

4

JUEVES 1. DE OCTUBRE.⁵ de 1812

PILDORA I.

Quanto habian perdido pie mis sentidos con el narcotico brebaje de las pildoras, que me embutió el viejecillo, pegando zambullidas por los espacios imaginarios me llevaron en tramolla a unos montes mazariños que mi bolsa, y mas solos que el huerto de Gese-maní. Empecé á brujular por todas partes, y detras de unos Algarrobos vi como casas; dirigí á ellas mis pasos, y encontré un Lugar, que aun que mas intrincado que los de la escritura, era regularito segun su fisonomia. Entré en él, y á las pocas calles que anduve tropeze con la plaza llena de pueblo mirando unos, y entrando otros en una casa, en cuya puerta habia un cartel que con letras de molde bien preñadas decia:

El que quisiere divertirse

Por veinte quartos puede embutirse.

Al punto conocí, que era cosa de titeres, comedia panoromima, ú otra cosa semejante, y yo que me chupo los dedos por estas diversiones, me desmoronaba por entrar. ¿Pero qual fué mi dolor al encontrarme las faltriqueras mas limpias que las manos de Pilatos! En mi vida he tenido mas avenates de furor. Frunciendo las cejas, haciendo repulgos, y brotando satanases por todas las coyunturas, daba esperanzas de hacer otras cosas peores, quando se acercó á mí un señorón y me dixo: amigo, ¿qué extremos son esos? ¿qué tiene Vd. señor? ¿le ha dado dolor de hijá, ó mal de madre? Que he de tenerle respondí furioso, el mayor mal que puede embesitirle á un hombre de honor; que no tengo un quarto para vet esta funcion. ¿Y quiere Vd. verja? Me dixo con ansia, canina. Rabiando me llamo, le respondí. Pues señor buen animo. ¿No tiene Vd. las preocupaciones religiosas me repuso compasivo? Esos inmortales papelotes concebidos en

la iniquidad, y patitos en pecados, esb. . . . Calla boca sacrilega lé dixe yo enhollinado. ¿Como se atreve Vd. a poner su boca en el Cielo, y hablar de una obra Polemico - Quimica, Geometrico - Política, Matematica - Filosófico - Moral! Una obra que ni la del Templo de Salomón, ni la de la Torre de Babel pueden entrar en comparacion! Una obra de varón. . . . Sosieguese Vd. amigo: el pecado sea sucio; que no lo digo por mal ni tal se pionsen, antes yo la tengo en mucha veneracion contra los relampagos y truenos, y todo espíritu de tempestad. Lo digo por que si tiene Vd. las dos *Preocupaciones* entrega la primera en la puerta, y se cuele como mortilado; y con la otra tiene asiento en Palco, Luneta, Cazuela, ó donde mejor le acomode porque los papeles esos tienen privilegio exclusivo para entrar aun que sea en las letrinas de palacio.

¿Qual me quedé con esta noticia? Me evaporaba. Le di las gracias al amigo, y partí como un gamo á un rincón, me quité los calzones, y anduve buscando en sus fondillos los numeros 3.º y 4.º (donde por respeto los habia guardado) y me fui con ellos en la mano hacia el Teatro. Aun que yo parecia un barrendero de horno, y mi camisa sucios tapones de alberca, surcidos sin mucha curiosidad, al punto que me vieron con los papeles en la mano todos me quitaban el sombrero, y me cedían el paso. Llego á la puerta, y un viejecillo tomó uno en tono de *gloria patri* y me soplé por entre la turba entre cortesias y arrastra pies. Acoté con el num. 4.º mi asiento en la luneta primera, y me senté junto al mismo, que en la puerta me habia dado la instruccion.

Acudió gente á borbollones; y apenas encendieron las árañas y candilejas, se descubrió sin telarañas el primer telón, en cuya fondo pajizo estaba pintado un descomunal y negro sapo, mas inchado que un hidropico, á punto de reventar, arrojando ponzoña por ojos y boca, y echando chispas por todas las articulaciones. Mas arriba en forma de semi-circulo arlaban un letrero que con letras tras huecas enbetunadas de alquitran y azufre (asi tenían el color de diablo) decían: *Preocupaciones*. Por los

7

dos saltaban en desconcierto Satiros y Faunos por aquí y una tropa de Furias y Arpias tirándose los zapatos, y pegando bufidos por allí. Todos se reían de ver el aparato, y yo por darme visos de inteligente, toqué la retirada á la seriedad, enseñé mis campanillas, y armé su repique general de quixadas en acompañamiento de los demás.

Entre la infernal confusion de silvos, risas, y palmadas, se dexó oír una voz como de bocina destemplada que decía: silencio, silencio, Todos nos quedamos en tono de meditacion: abrimos nuestros ojos una tercia, y entre truenos, rayos, y chaparrones se levantó el telon para la representacion del Drama.

La Escena era en Sevilla y sus arrabales, y así aparecía toda la ciudad iluminada y colgada, y varios gentes abrazándose, y dándose enhorabuenas por la libertad conseguida con la ayuda de Dios, y de las bayonetas de las tres valientes naciones aliadas. Todo estaba pintado al natural en los bastidores y telon. En medio del teatro habia un candelero dorado y descomunal, y mas acá un negro y hediondo pozo, que me parecia al que representa cierto pasage del Apocalipsis. Y yo, á la verdad, creí que iban á bajar y subir por el Duendes y Trascos, incubos, y súcubos, ú otros demonios de esta laya, mas no era así, por que los que pensamos por rutina, y como nuestros traseros, nada sabemos de ilustracion. Pero ¡qual fué mi sorpresa al ver salir por entre los bastidores frayles de varios ordenes, unos con pan, con carne otros, y otros con sogas como para arrastrar á remolque alguna cosa muy pesada. Llegan con modestia al pozo, empiezan á lamentarse sobre el mirando con ahínco á su fondo, que creo estaba pared por medio del seno de Abraham: y despues de un rato echaron en él varios mendrugos y taxadas, y exórtaban caritativamente á comer á alguno que estaba allí abismado. Echaron despues la soga y todos empezaron á tirar, y aun que audaban pez y resina no podian desprender del fango al animal que estaba dentro.

Al fin á puro rison, y fuerza de brazos fué saliendo...

pero ¿que era? Quando todos pensabamos que era alguna gran bestia por el trabajo que les costaba, vemos un Mozalvito engerto en currutaco, que haciendo melindres y contorsiones, metia el ombligo y sacaba la rabera, arrastrando el pie como los franceses. ¡No he visto hombre mas almlvarizado! Apenas salió, los pobres frayles con su santa paciencia, y con el mayor interès empiezan à porfia à meterle en el cuerpo papeles escritos, que sino eran argumentos, y lecciones de oposicion, que à mí me quemen con los huesos del susodicho.

Lo agarran despues en brazos, y tratan de ponerlo en el ~~caldeiro~~. Que sudaron y que se afanaron los frayles con esta trabajosa operacion! Al fin à puñados lo colocaron en él, quedando destrozados y rendidos los santos Religiosos. Quando esperabamos todos, que ostentando sus lucès, cumpliese con su deber: quando esperabamos, que una oracion gratulatoria nos hubiera dado un gran rato, mostrando su gratitud con quien à fuerza de puños lo habia colocado en tan eminente lugar; calma una guitarra y empieza à cantar las coplas del caballo; à hacerle monadas à un Loro, y à otras sandezes de este jaez, de forma que los frayles por que no lo arrojasen del sitio à pedradas, ó verengenazos, llenaron su obligacion; y por el trabajo de estos tomaba el dinero aquel,

Tomando luego un palo empieza à garrotazos con los frayles; y no contento aun con haberlos descalabrado, empezó à tirarles puñados de estiércol, gazofia, y barro gallego, que los puso que daba compasion. Mas no parò aqui se puso hueco como Pabo real, y mirandose à todos lados como muchacho que estrena ropa nueva, parecia un Narciso enamorado de sí, y satisfecho de la hazaña. En medio de las contorsiones, y meneos estudiados del Sr. M. L. C. acometele una tos tan perruna, que dandole vascas empezó à bomitar. Entre otras cosas peores arroja un emboltorio, que trasformandose rapidamente en muger, con indecentes meneos empezó à pasear el tablado.

Se concluirá.

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO CARRERA.

4

PROSPECTO A UN NUEVO PERIÓDICO SATÍRICO,
que con nombre de Pildoras va a dar a luz el Autor
del Sueño de Napoleón, si el público quisiere.

Fatigado de la indigestas conversaciones, que por impertinentes levantan vegigas en los oídos; y mas displicente que un ahito por vit-derras de cada esquina presagios de todos calibres, que sobre los acasos, y futuros contingentes sucederán, ó nos rabiando con tanto Astrologo y Adivino, tomé una caña de pescar que para mi consuelo me ha quedado, y empaquetado con mis pensamientos caminaba maquinalmente para distraherme en la pesca, y dar de mano a la tetrica imaginacion, que se columpiaba por mis sesos llenandome de manchas, y poniendome el pellejo como perro perdiguero. No bien habia perdido de vista los capitales de esta bella Ciudad, el mudo silencio, que por todas partes me rodeaba me puso tan contemplativo sin ser santo, que mas embebido que una cuajadera sancodhada, andaba sin andar, y miraba sin ver, como dicen algunos de los Santos de Francia. Asi caminaba quando, . . . ¿a qui de Dios? de entre unas matas sale . . . que se vo lo que salió, por que me pareció a todas las cosas sin parecerme a ninguna. Salio un hombre, un embrión de racional y nico, un . . . entre duende y fantasma, una quinta esencia del cuerpo humano con honores de papa de legla. Traía por piernas una Y griega con dos pñones en el remate de forma que me parecieron los mojonos de un camino que va a dos lugares, y dirigiendose hacia mi me hizo ticitar y sudar a un tiempo, y que se yo si senti todos los sintomas de entrada de terciuna pernicipsa. En una cara de abreviatura tenía la sima de cabra con cuernos de Venado en echura de dientes, y abriendola y dirigiendo a mi la palabra, con voz oleada me dixo lo siguiente sin faltarle tilde.

Mira Amigo: yo te dixe: ese te muerda; ¿en qué bodegaon hemos comido juntos señor mío? Y esto en una

todos que tiene un órgano; porque á la verdad todos los varrios de mi cuerpo se me zarandaban. ¿Quién es Vd.? ¿es el pecado buscando ó el espíritu de la fornicación? Soy su amigo, me dice, y diciendo y haciendo se abalanza á mi pescuero con los brazos abiertos gateandome los muslos para encontrar con él. Aquí de Dios; yo no sé lo que por mí pasó, yo invocaba todos los santos de la letanía mayor, y del canon de la Misa uno por uno, yo hice la protestación de la fé, yo hice todas las diligencias; pero no las que tiene la Iglesia para los que van de tunbo. Por fin concluido este exórdio de pánico terror, le dije: *vade retro satanás*, ¿qué quiere V. de mí?

No te asustes, me dixo, sosteniendome pues de lo contrario doy con el santo en tierras, no te asustes, yo te conozco muy bien, sé que eres Patriota con sus pelos y señales, sé que estás regenerado... por todos cuatro costados le respondi yo, si se entiende la palabra segun el Dictionario frances. De eso mismo hablo. me respondió el espectro, sé que te han dexado... dexame V. á mi decirlo le replique prontamente, yo se lo diré con toda propiedad, y vera un retrato de la catenencia sombreado con todos los sintomas del pecado original. Mire V. todo quanto tenia me lo raparon ante sí, y por sí, y entre Escribas y Fariseos con injusticia distributiva echaron suertes hasta de mis ropas, dexandome en disposición de no temer ladrones.

Entre mis amigos pusieron en practica las obras de misericordia por que no me pareciera á los de Oraifi, y por retazos fueron cubriendome el indibiduo de forma que temia saliesen los acredores por detras de una esquina diciendome; quien de agajo se desnuda en la calle lo viste.

Hombre sociogato, me dixo el Estantigua, que hablas al revés; pues entiendalo Vd. al derecho, le repuse, y no me corte la conversacion. Como iba diciendo, he quedado como se vé, de forma que si he de ser agradecido por los miembros beneficiados tengo que hacermecargos, ó albondigas, y acaso no me basta por que cab

3
da pieza de mi vestido reconoce distintos amos, siendo uno el poseedor. Yo no soy dueño ni del pan que como, ni puedo dar sino un mal rato, y los buenos días, y concluyo de una vez.

Tratando del interior, ni aun del resuello podía disponer, y para hablar gastaba mas reservas que el gato quando ve raton; si habia de pensar era con miedo; si oia pasas, aun que soy catolico, pensaba iba a la Santa Inquisicion. Si.... No prosigas me dixo mi raquitico, no te causes hijo, todo todo lo sé; pero mira tu puedes hacer una cosa que acaso será tu redencion. Metete a escritor, ahora hay libertad de imprenta y se reparan los papeles que ni tortas de Moron. Todos los desatinos se pagan a peso de plata, y si tienen un granito de impiedad, y dicen desverguenzas a un que sea al Arcangel San Miguel mejor, y mas lindo, que no quede seguro ni el Rey en su Trono, ni el Frayle en su Convento, ni la Inquisicion en su tremendo Tribunal. Nada: zape que trape y duro con tierra.

Ed soplamocorum zurra pasmabitur orbis.

Gracias a los amoladores, que nos han proporcionado excelente caudal de tan añejis como renovadas especiotas modernizadas en las libertinas molterías de tunantes, alias Filósofos por mal nombre. Leyendo a Rousseau tienes engendo para esvardoñar a todas las Religiones con todos sus Frayles grandes y chicos, desde los *Padrotes y grandes capillis* hasta los *donados con alforjas bien inchadas*. Levantale nil testimonios a la Inquisicion que te lo han de agradecer muchos, pues como es santa es preciso que tenga enemigos, y ahora es el tiempo de represalias, por los risonazos con que ha corregido las muchachadas de algunos pillos inocentes, y por las casullas con llamas, y las mitras que ha colocado en algunas cabezas sin corona. Has un par de comentarios sobre aquel nunca bien ponderado dicho de Diderot quando esclamaba ¡que esclamacion tan grande! Como de un Frances. *Quando veré yo aborcado á el ultimo Rey con un cordel hecho de las tripas del ultimo Sacerdote*. Mira quanto puede discutir a cereza de esto una pluma tan bien cortada como

la del señor de marras. Del *purgatorio* tambien se pueden decir algunas agudezas, ò chanzas pesadas, como que es el *majuelo de los Frayles*, y otras cosas asina. Del alma racional hay bastante forrage en el libretillo *el hombre planta* para dejarla *impuris naturalibus* é igualarla con la de la Buena de Balan. Por fin basta de instruccion, aprovecharlas que por todo lo dicho se chupan los dedos, se empujan, se atropellan, se afanan hasta coger uno à qualquier precio, y andan à la agrebarría como los muchachos por pelon.

¿No tienes Namen? No señor le dixe, tambien los fútiles me lo arrevararon; he sufrido saqueo hasta en las Potencias del Alma, y los sentidos corporales. Pues bien, me dixo el eructo de hombre, bien nada temas, todo se compondrá, el hombre pone y Dios dispone; à Dios rogando y con el mazo dando; quien no tiene mas con su muger se acuestas cada uno cueiga lo que tiene: Toma toma estas *pildoras*, y desliando un asqueroso papel *victis que nolisque* me las embatió entre pecho y espalda, me dio dos golpecitos à puño cerrado en el espínazo con que mas que de paso las tragué.

Del susto quedé enagenado tres horas, dos quartos, quatro minutos, y diez y seis segundos, y quando volví en mí me hallé tan otro de como habia caído que me creí transformado en aquel Filósofo que nos cuenta Diógenes que siempre se reía. Todo me oía à broma, todo me rebotaba algazara, todo estaba electrizado en placer, todo me sumergía en carcajadas, todo era risa, de forma que el que me viera pensaría que hacia burla de todo el mundo en general. Y no era así, sino que en el letargo estatico ví... ¡quantas cosas ví! Todos querran saber lo que fué, ¿no es así? Pues hasta la otra impresion no podrá ser. Esta saldrá todos los Jueves si el público quiere reirse como yo. Y si vemos que sientan bien las pildoras acaso saldrán dos pildoras todas las semanas.

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO CARRERA.